

Toque de queda

Yeison Medina Medina

Entre el silencio
y las palabras acalladas,
un regimiento
de botas
pisa con rítmica rigidez
las horas de la noche

qué

v

a

c

í

a

s

se escuchan esas botas impecables

afuera

en la calle sin vida.

Les hace falta

—no hay duda—

la costra del pantano
el zapateado Saraguro,
 Kañari,
 Kayambi,
que a la piedra despierta
y al polvo levanta
germinando semillas a su paso.

Les hace falta vida
a esa aridez de botas
lustradas con dolor.